

# Casi un siglo de la aparición de 'El Sol'

Palabras pronunciadas por Antonio Fontán, presidente de la Fundación Diario Madrid, en la conmemoración del nacimiento de *El Sol* en la sede del *Madrid* (Larra 14), la misma casa en la que se publicaba el diario de Urgoiti y Ortega.

## ANTONIO FONTÁN

Celebramos hoy el 90 aniversario de un acontecimiento en la historia de la prensa madrileña, y en la vida cultural y política nacional del pasado siglo. Mañana se cumplen los 90 años del primer número de *El Sol* originario, el de Urgoiti y Ortega, que se publicó bajo la gestión e inspiración de estas destacadas personalidades hasta el 24 de marzo de 1931, que es la fecha que campea en el número 4.284 de la colección del diario, que al día siguiente cambiaba de manos. Ese día, el 25, Ortega se despedía de sus lectores en las páginas que tanto había frecuentado con contenida emoción y un escrito de pocas líneas. *El Sol* pasaba a ser otra cosa, o más bien otras cosas diversas y en ocasiones desconcertantes en los pocos y cambiantes años que

todavía duró su publicación. El escenario del verdaderamente histórico suceso del nacimiento de *El Sol* primero, que conmemoramos hoy, fueron estos mismos espacios, y este mismo edificio en que nos encontramos reunidos ahora. Aquí se elaboró y se imprimió ese primer número del famoso diario.

En uno de los mejores y más documentados libros contemporáneos nuestros que tratan de estos asuntos, el autor, Gonzalo Redondo, cuenta lo que se propusieron y llevaron acabo Nicolás María de Urgoiti y José Ortega y Gasset con esta aventura, en la que tuvieron desde el principio la inestimable colaboración de profesionales tan distinguidos como Mariano de Cavia y Manuel Aznar. Cavia hasta casi su última enfermedad y su falleci-

**Antonio Fontán** es el presidente de la Fundación Diario Madrid.



Antonio Fontán y Fernando González Urbaneja ante el facsímil del número 1 de 'El Sol'.

miento en 1922, Aznar hasta su renuncia a la dirección en 1925, aunque luego volvería a la dirección del periódico, ya sin Urgoiti y Ortega al frente de la gestión y las ideas que inspiraban la empresa, No obstante, bajo esta segunda dirección de Aznar, y aún después de ella, Ortega publicó artículos en las páginas del periódico.

Sobre ese 1 de diciembre de 1917, el profesor Redondo escribe lo siguiente, bajo el título *Un nuevo periódico en la calle*.

“La madrileña calle de Larra desciende en suave pendiente desde los antiguos *boulevards* hasta la plaza de Barceló. Según se baja, a la izquierda, hacia la mitad de la calle, se levanta un palacete de dos plantas, cuya fachada se encuentra ligeramente retranqueada de la línea general de la calle. Edificado a comienzo de siglo,

en su frontis campea la siguiente leyenda: ‘Arte, ciencia, industria, progreso’.

“El 1 de diciembre de 1917, a muy primeras horas de la mañana, se abrieron las puertas del palacete para dejar salir a los repartidores que iban a lanzar un nuevo periódico a las calles y plazas de España. Este periódico se llamaba *El Sol*.”

Mariano de Cavia, prosigue nuestro historiador, “uno de los principales colaboradores del periódico desde sus primeros momentos, escribiría pocos años más tarde, que había sido una venturosa coincidencia la que hiciera nacer el nuevo periódico precisamente en la calle de Larra. El espíritu crítico, moderno, inquieto de Fígaro iba a encontrar su más legítima continuación en las páginas del periódico que tan esperanzadoramente era



José Varela Ortega, Fontán, González Urbaneja y José Vicente de Juan.

lanzado al público en aquella fría mañana del 1 de diciembre de 1917”.

## De ‘El Imparcial’ al nuevo periódico

Había habido una crisis política y profesional en *El Imparcial*, el más prestigioso y conocido diario de Madrid desde los días de la Restauración. Los propietarios del periódico, la familia Gasset, aspiraban a superarla y para ello a principios de 1917 entraron en conversaciones con Nicolás María de Urgoiti y Achúcarro (1869-1955), presidente y director general de la Papelera Española. Esta empresa de capital mayoritariamente vasco estaba interesada por razones industriales en la clientela que para ella eran la prensa y los editores. Urgoiti había expresado ya dos años antes en una entre-

vista que le hizo Aznar, que entonces con veinte y pocos años trabajaba en el diario nacionalista de Bilbao de nombre *Euzkadi*, el interés personal –y empresarial– suyo por trabajar en el mundo de los periódicos para dotar a España de una prensa políticamente independiente y profesionalmente modernizada, como la de los principales países europeos.

Desde puntos de vista más culturales y políticos, sostenía opiniones semejantes el filósofo y escritor José Ortega y Gasset (1883-1955), catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid, que ya era conocido como uno de los más prestigiosos y notables intelectuales del país y había acreditado su pluma periodística en las páginas de *El Imparcial*, cuyos dueños eran familiares suyos y del que había sido director su padre, José Ortega Munilla.

## ●●● Casi un siglo de la aparición de 'El Sol'

En 1914 Ortega había pronunciado en el Teatro de la Comedia de Madrid una conferencia en la que anunciaba la creación de la Liga de Educación Política. Presentaba en ella un proyecto político y cultural, con el que se pretendía sacudir la “modorra nacional”, denunciando el fracaso de los partidos de entonces y el final de la época de la Restauración y de la obra del “empresario de fantasmagorías políticas” que había sido Cánovas. España, para Ortega, necesitaba una modernización profunda y urgente.

Urgoiti y Ortega eran personalidades notorias de la vida española y –hubieran tenido contactos antes o no– se conocían y apreciaban suficientemente entre ellos. Por otro lado, ambos se habían dado cuenta de que, en líneas generales, se proponían lo mismo en los órdenes político e intelectual. Ortega no era un filósofo de gabinete, sino un pensador, que había estudiado de cerca no sólo las realidades de España, sino las de las principales naciones y culturas europeas. Era además un enamorado del periodismo por tradición familiar y herencia paterna. Él, decía, que había nacido en una rotativa. Urgoiti, ingeniero y empresa-

rio, era un hombre de notable cultura y abrigaba propósitos semejantes. Estaban llamados a entenderse.

Pero Urgoiti, que soñaba con hacer un gran periódico nacional, era un *businessman* realista. Consideraba preferible trabajar sobre realidades que existían y no inventar *ex novo* operaciones de dudoso éxito. Sabía que

un periódico era una organización empresarial y que habrían de realizarlo unos equipos ‘técnicos’ de periodistas y de administradores comerciales, profesionales y probados. Por eso se interesó enseguida por la oferta que le hacían los Gasset de entrar en el capital de su diario, asumiendo la ampliación del medio millón de pesetas de capital que se consideraba preciso para el deseado relanzamiento de una publicación declinante. El acuerdo económico y empresarial parecía estar logrado cuando se produjo un hecho de carácter político,

en el doble sentido de la alta dirección empresarial y política de la operación.

Ortega y Urgoiti estaban de completo acuerdo en ambas cuestiones. Querían un diario independiente, sin compromisos o preferencias de partidos y sin adscribirse a clientelas

Urgoiti, que soñaba con hacer un gran periódico nacional, era un *businessman* realista.

ideológicas o personalistas en asuntos relacionados con la vida pública de la nación. Estaban dispuestos a considerar intangibles las instituciones básicas de país –monarquía y democracia–, a respetar los sentimientos y convicciones religiosas de los ciudadanos españoles, en un sistema de libertades de pensamiento y expresión semejante a los que regían en los países occidentales de Europa y en los Estados Unidos. Había que modernizar el país, pero con un régimen liberal en la economía, en la cultura y en las iniciativas sociales.

Entre los Gasset, que dirigían la empresa, por tradición familiar y vocación profesional, había políticos de partido con intereses electorales y fidelidad al vigente régimen de partidos turnantes y al conjunto del sistema de gobierno de la nación, y no parecían dispuestos a ceder el poder del diario. Aceptaban colaboraciones económicas y culturales, pero conservando en sus manos el timón de la empresa. Lo que parecía haberse convenido entre ambas partes –Urgoiti y Ortega por un lado y el grueso de los propietarios por otro– se rompió el 15 de junio, no sin cierto estrépito e irremediables desavenencias.

Urgoiti decidió lanzarse al ruedo periodístico nacional con un diario nuevo. Su empresa era dueña de varias revistas y de una imprenta relativamente moderna, que llevaba el expresivo título de Renovación Tipográfica, y que desde algún tiempo an-

tes era también propietaria del inmueble de la calle Larra, edificado en 1908 por don José de Perojo y que a su inesperado y quizá prematuro fallecimiento fue vendido por sus herederos.

Pero había que sacar a la calle un periódico y hacerlo pronto. Se encargó una maquinaria moderna en Norteamérica, donde estudiaba el mayor de los hijos de Urgoiti, José Nicolás, ingeniero y empresario como su padre y director de Renovación, que se encargó de las gestiones. Serían de lenta realización porque entonces –verano de 1917– en los Estados Unidos reinaba una prioridad absoluta para la fabricación del material de guerra, entre el que no era fácil que se incluyeran la rotativa y las otras máquinas que necesitaba Urgoiti. Además, para ser enviadas a un país neutral en la gran contienda que asolaba Europa.

Al fin se logró traer de Portugal una maquinaria de imprenta más bien vieja, pero que podía servir para hacer pruebas y hasta para empezar.

(Una nota a pie de página de esta mención de José Nicolás de Urgoiti Somovilla, hijo de don Nicolás María, socio antiguo de FACES, la sociedad que se constituyó para comprar el diario *Madrid* a Juan Pujol, y compañero mío en aquel accionariado. José Nicolás fue el segundo de los consejeros delegados de esa sociedad FACES y, por tanto, del diario *Madrid*. Desde

## ●●● Casi un siglo de la aparición de 'El Sol'

FACES se hizo con Juan Pujol, una operación semejante a la que en 1917 habían querido llevar a cabo don Nicolás María y Ortega. Hoy, otro Urgoiti, nieto de don Nicolás y sobrino de José Nicolás, Gonzalo Urgoiti López-Ocaña, es patrono de la Fundación Diario Madrid, continuadora de la sociedad propietaria de nuestro periódico y dueña de la marca, y desde hace unos años nos acompaña y trabaja con nosotros en la administración y responsabilidades de nuestras sociedades).

### Política y periodismo en 'El Sol'

En estas condiciones y bajo la alta dirección y constante vigilancia de Urgoiti se fue diseñando el nuevo periódico: número de páginas, secciones, orientación profesional, cultura, espectáculos, etc. (Pero nada de toros. Don Nicolás María no lo permitiría, aunque Ortega no dejara de serles aficionado. Fútbol, por entonces no había). El primer director, durante casi un año, fue Félix Lorenzo (*Heliófilo*), que lo había sido de *El Imparcial* hasta el fin de las conversaciones de esa empresa con Urgoiti. Un colaborador importante de aquellos prolegómenos fue Manuel Aznar

que había entregado un proyecto de diario a don Nicolás María y fue nombrado secretario del Consejo de Administración de la sociedad que se creó para esta operación. Un año más tarde y hasta 1925 Aznar fue el director del nuevo periódico.

Instalados en este edificio, sede y propiedad de Renovación Tipográfica

y de algunas revistas del grupo Papelera-Urgoiti y los periodistas que iban a realizar el periódico, acompañados por Cavia y Ortega, procedieron a realizar ensayos y pruebas con la maquinaria portuguesa y diseñaron las ocho páginas de gran formato que tendría el futuro diario. Faltaba el nombre. Cavia había enunciado una serie de palabras que no deberían estar en él: 'voces', 'clamos', 'ecos', etc. Fue Urgoiti el que decidió, sin que nadie se lo sugiriera, el nombre de *El Sol*. Se quería algo novedoso y se encontró. Quedaron des-

Con Ortega empezaron a acudir a las páginas de *El Sol* grandes escritores como Azorín, Unamuno, Ayala, Maeztu, Baroja, etc.

cartadas las palabras –tan expresivas– que empezaban por *re*: renacimiento, renovación, etc. El icono era el gallo de Federico Ribas y el diseño general de la primera página el que se conservó después con un artículo, sin firma, de Cavia (en el que se advierte la colaboración de Urgoiti y Orte-

ga) ocupando dos columnas. Alguien comentó que ese texto era el “manifiesto editorial” del diario y, además en ese primer número un artículo-carta de Urgoiti. Ambos trabajos explicaban lo que quería ser aquel periódico de ocho páginas, que para mantener su independencia se vendería a diez céntimos, el doble que los otros diarios de Madrid.

Desde el principio, Ortega fue asiduo colaborador de sus páginas. Su primer artículo firmado apareció el 7 de diciembre, y siguió publicando sus trabajos con asiduidad, incluso durante la dictadura de Primo y su régimen de censura, del que alguna vez se quejó enérgicamente. El pensador político que era Ortega escapaba de esa presión escribiendo sobre cosas importantes para el futuro de España y para entender el mundo de entonces, sin descender a la escena de la actualidad diaria y menuda. Me refiero a sus luminosos estudios sobre autonomía, regiones y provincias de España, o la rebelión de las masas, etc.

Con Ortega empezaron a acudir a las páginas de *El Sol* grandes escritores como Azorín, Unamuno, Ayala, Maeztu, Baroja, etc. Pero también profesores que no parecía que eran gente de periódicos y en *El Sol* se acreditaron como buenos articulistas: Marañón, Dantín Cereceda, Américo Castro, etc. Los profesores hablaban para el público.

Con más o menos avatares y difi-

cultades técnicas, económicas y políticas, y con la ayuda del vespertino que sacaron también en esta calle y en esta casa titulado *La Voz*, fueron así las cosas hasta finales de 1930.

*El Sol*, Urgoiti y Ortega eran contrarios a la dictadura de Primo, pero esperaban paciente y nerviosamente un final constituyente. Pensaban que la Restauración era algo liquidado y que la Corona iba a quedar comprometida tras aquel régimen de excepción. España, para los hombres de *El Sol* necesitaba unas Cortes Constituyentes. Pero el nombramiento de Berenguer, su gobierno y su gestión agotaron la paciencia de Ortega y quizá de toda la gente de *El Sol*. Urgoiti además desde el año 25, había dejado la Dirección General de Papelera, aunque seguía siendo persona importante en los entornos de la empresa.

En unos artículos del 12 al 15 de noviembre Ortega pasó por dos veces las “líneas rojas” que amparaban a la monarquía, acudiendo al epifonema. del viejo Catón al término de la tercera guerra púnica, y concluyó sus artículos con el famoso grito *delenda est monarchia*. Desde una empresa como Papelera se reaccionó con energía. No eran los dueños, ni accionistas mayoritarios, tenían menos acciones que Urgoiti, pero la empresa seguían siendo el gran acreedor del periódico. Para los intereses nacionales e industriales de Papelera una postura antimonárquica de *El Sol* no era asumible. Al mismo tiempo hubo movi-

## ●●● Casi un siglo de la aparición de 'El Sol'

mientos de personas estrechamente ligadas a la Corona y al monarquismo en el mismo sentido (Alba, Barbate, Martínez Campos, etc.), y activas gestiones de Lequerica para dar la vuelta a la situación. Urgoiti hubo de vender sus acciones, Lequerica llamó a Aznar, que era antiguo de la casa y que había regresado recientemente de Cuba, y empezó la etapa 'monarquizante de *El Sol*', que sería de corta duración.

Más tarde, después del 14 de abril del 31, hubo un acercamiento de *El Sol* a la República. Aznar reunió para almorzar en Lhardy a Azaña, presidente del Gobierno en aquel tiempo, y Ortega, el más destacado filósofo de España. Parece que el director del periódico pretendía un acercamiento entre ambos, que era público que no se entendían bien, sobre todo desde que Ortega publicó su artículo *Rectificación de la República*. No tuvo mucho éxito el intento de Aznar de que ambos personajes estuvieran de acuerdo en los asuntos políticos y culturales de aquellos meses.

Más tarde *El Sol* conoció la etapa republicanizante o azañista de Miquel y el generalito Guzmán que habían desplazado a los dueños del pe-

riódico, del que antes de ese almuerzo había vuelto a ser director Manuel Aznar.

Después, como tantas otras cosas en España, pasó el diario a ser responsabilidad o propiedad de Juan March y finalmente el telón cayó con la guerra de 1936.

Pero Urgoiti, aun sin *El Sol*, quería seguir en la prensa y lo logró. Enseguida sacó *Crisol*, tres veces por semana, después *Luz*, diario ya, que finalmente se asoció con otros periódicos a efectos comerciales e industriales. Eran los portavoces de la izquierda republicana burguesa, ya de cierta tradición, que no dejaban de estar, al menos en sus primeros pasos cerca de Ortega, que publicaría sus artículos en esos dos periódicos.

*El Sol* fue un brillante intento de modernizar España y su cultura desde posiciones políticas e ideológicas más bien de izquierda de partido. (Es curioso observar que Urgoiti era un enamorado de las palabras que empezaban por *re*: renovación, renacimiento, etc. Pero, sobre todo, de las voces luminosas y encendidas que invitaban a la acción: *El Sol*, *Crisol*, *Luz*, Febus -la agencia-, Lumen -la editorial-.

*El Sol* fue un brillante intento de modernizar España y su cultura desde posiciones políticas e ideológicas más bien de izquierda.